

Para situar el proceso de los Sacramentos iniciado por Marcelino.

Vamos a intentar relatar cómo vimos que Marcelino vivía y celebraba los sacramentos. Probablemente mucho de cuanto digamos, puede estar condicionado por nuestra mirada desde nuestro puesto en la vida como laicos y puede que algo no sea fiel o no se corresponda con lo que Marcelino verdaderamente perseguía y vivía. Nos preocupa que nuestra “interpretación” como laicos, de lo que vimos y vivimos, pueda desvirtuar, empañar, oscurecer, desfigurar... la verdad con la que Marcelino vivía y celebraba los sacramentos. Era tal su hondura, profundidad, radicalidad y fidelidad en el seguimiento de Jesús, que nos desborda y sobrepasa. Por esto creemos que todos quienes quieran conocer de primera mano, cómo vivía y celebraba los sacramentos (sin glosas ni interpretaciones), puede hacerlo leyendo directamente todo lo que sobre ello dejó trabajado y escrito, después de concienzudo estudio, tanto del Evangelio, de la doctrina de la Iglesia, Vaticano II, Sínodo, los rituales de los sacramentos... para ser lo más fiel posible a ellos, meditándolos profundamente en la oración y llevándolos a la vida. Él lo vivió, ó intentó vivirlo a fondo y quería que nosotros lo intentáramos también.

Creemos que puede ser difícil comprender el camino que tomó Marcelino en el tema de los sacramentos, como con todo en su vida, si no nos situamos en el contexto adecuado y se desconoce el camino de vida de Marcelino en su intento de verdadero seguimiento de Jesús en sus mismas huellas.

Como todos sabemos, Marcelino deja “el camino humano”, camino de subida, (doctor en Filosofía, profesor de la Universidad Civil de Salamanca. Doctor en Teología, se le ofrece quedarse en la Universidad Pontificia) por el camino de bajada en seguimiento de Jesús.

Llega a El Cubo de don Sancho como sacerdote. Para Marcelino, ser sacerdote es ser Apóstol que anuncia el Evangelio viviéndolo en seguimiento de Jesús. El Evangelio es Jesús, el Hijo amado del Padre, que nos trae su Reino de Amor para que seamos una familia: la familia de los hijos de Dios Padre. El centro y meta de todo este anuncio es llevar a todos a Jesús. Tener una experiencia de encuentro con Jesús, experimentar vivamente su amor, compartirlo y ofrecerlo para que la tierra sea una mesa y la humanidad una familia de hermanos.

Marcelino antes de dar cualquier paso en su vida, en su apostolado, se preguntaba ¿Qué hizo Jesús? Y su respuesta y posterior acción no era rápida ni caprichosa..., estudiaba, investigaba en la última exégesis de la Sagrada Escritura, oraba, para ser lo más fiel posible al Evangelio y a Jesús. Su camino y apostolado, se podría sintetizar en este sencillo pero profundo esquema (“este camino está ya dibujado en el Evangelio, no se inventa”, nos decía) Hacer lo mismo que hizo Jesús: acoger el amor del Padre, compartirlo entre hermanos y ofrecerlo al mundo y a la humanidad para hacer del mundo una mesa y de la humanidad una familia.

Así, Marcelino:

Acoge el Amor de Jesús en la Eucaristía y en la oración continua.

Comparte todos sus bienes, sus dones y su vida.

Ofrece el Amor de Jesús, anunciando el Evangelio, sirviendo a los pobres y trabajando por la justicia, para llegar a ser una familia de hermanos.

En este seguimiento de Jesús y en esta misma tarea y misión de llevar adelante la edificación de esta familia, él se encarna en el pueblo, se hace uno más del pueblo, es un hermano que pone al servicio de sus hermanos, los hermanos que el Señor le ha dado, todos sus bienes, todos sus dones y toda su vida. Además de sacerdote, es apóstol y un hermano más. Su encarnación es real, es verdadera, se implica hasta el fondo en la vida del pueblo, en sus problemas, sus alegrías, tristezas, gozos y esperanzas, trabajando infatigablemente por ayudar a sus hermanos a ser una verdadera familia alrededor de Jesús, nuestro hermano mayor, y según nos parece a nosotros, estos son los gestos concretos que Marcelino lleva a cabo:

Lo central de la familia de Jesús, es la mesa en la que se reúne en torno a Él, para acoger todo su Amor, en su Palabra y en su Cuerpo entregado y su Sangre derramada. Puso el altar, la mesa del Señor, en el centro de la iglesia para que se viera y viviera que éramos una familia alrededor de la mesa del Señor, donde, en la Eucaristía, **Sacramento de los sacramentos**, Él nos entrega todo su Amor para volver al camino y poner esta mesa en medio del mundo. La Eucaristía, centro y cumbre, don y tarea.¹

En esta familia de Jesús, como Él mismo hizo, hay que atender y servir con preferencia a los hermanos más pequeños y necesitados, así, desde el principio fue haciendo un trabajo de cercanía, cuidado y apoyo a los "hermanos más pequeños" como él los llamaba. Hermanos discapacitados, marginados, en soledad... Con su cariño, amor, cercanía, los fue acogiendo, formando un grupo de pequeña fraternidad que se reunían para la escucha del Evangelio, para encuentros del compartir, encuentros festivos que los sacaban de su soledad y marginación. Estos mismos "hermanos pequeños" iban a visitar a los enfermos y le llevaban el Evangelio, les hacían compañía, les cantaban sus canciones... "Los pobres son evangelizados y evangelizan", frase y realidad muy querida por Marcelino.

Si somos una familia de hermanos en Jesús:

No parece justo que unos tengan sus necesidades cubiertas y les sobre, mientras otros hermanos pasan necesidad. Así, trabajó por la justicia en defensa de los hermanos más débiles de la comunidad: a favor del pueblo, frente a la Fundación Rodríguez Fabrés, dueña de tierras que trabajaba el pueblo. Hizo un gran trabajo de investigación y concienciación sobre las tierras de la Fundación. Y dentro del pueblo, a favor de varias familias de obreros que necesitaban también esa tierra para vivir pero los labradores no se lo permitían. Escritos y trabajos sobre las distintas situaciones de obreros, labradores más humildes y labradores un poco más acomodados. **Nueva economía** del compartir en familia.

No parece justo que sólo unos tengan el saber y otros estén en la ignorancia. Hizo un gran trabajo de educación y formación desde el Evangelio. Catequesis. Escuela de la vida, niños. Escuela de la justicia, mayores. Estos trabajos de formación, concienciación, catequesis, llevaron a realizar trabajos comunitarios en beneficio de todos. Trabajó porque los niños del Cubo no

¹ Este gesto de poner la mesa del Señor en el centro, no fue bien entendido y cuando él faltó, se volvió a subir arriba, como si hubiera sido un capricho suyo (considerado por alguno como un capricho casi herético). Jesús instituyó la Eucaristía en una mesa con sus discípulos alrededor. Marcelino cuidaba la Eucaristía, centro y cumbre de todo el camino cristiano, con un amor, una profundidad y una fidelidad extraordinaria a Jesús y a la Iglesia.

tuvieran que desplazarse al colegio centralizado en La Fuente de San Esteban, quedándose en el pueblo. **Nueva Cultura** para crear hombres nuevos, no para la competitividad, sino para la fraternidad.

No parece justo que unos tengan el poder y los otros estén oprimidos. Trabajó por otra forma de llevar las cosas del pueblo, un ayuntamiento de todos, en asamblea, en comunidad, en favor de todos. Habitualmente formaban parte del ayuntamiento los que tenían un poco más. **Nueva política** de servicio y no de poder.

Estos trabajos, desde el Evangelio, desde Jesús, perseguían crear una familia de hermanos en torno a Jesús. **Nueva sociedad**.

Todos estos trabajos en el pueblo, suponían mucho esfuerzo y dedicación, pero aun así, él seguía con su trabajo de estudio del Evangelio, Concilio, escribiendo libros, charlas, preparando encuentros, Villagarcía de Campos... para seguir anunciando el Evangelio. Trabajo agotador, que casi parece imposible.²

Tenemos que decir que, Marcelino, al encarnarse históricamente y tomar partido por los más pobres, los más necesitado, los más pequeños..., molestaba, incomodaba, comprometía... no caía bien a todo el mundo. Su camino y vida de anuncio y denuncia profética, fue un camino difícil y de mucho sufrimiento. Al principio, la respuesta a este anuncio, fue multitudinaria, pero poco a poco, a medida que se iba viendo que el camino de Jesús lleva a compartir, compartirse, poco a poco fue disminuyendo la respuesta. Marcelino experimentó la “crisis de Galilea”. Dentro del pueblo, quienes habían tenido que ceder tierras (que no eran suyas) y poder en el ayuntamiento, o quienes se veían incomodados por el compromiso de este camino de Marcelino, no lo podían ni ver, lo odiaban. También su camino de compromiso radical en el seguimiento de Jesús, incomodaba, molestaba, dentro de la Iglesia.³

Tras todo el trabajo infatigable desarrollado por Marcelino, en todas las facetas posibles en que se desenvuelve la vida humana (económico, cultural, político, social), esto no da fruto, toda la educación, preparación, concienciación desde el Evangelio, aunque necesaria, no es suficiente para que el ser humano cambie y se “convierta” en hermano y pueda amar a sus hermanos. Sin

² Marcelino se levantaba antes de amanecer (en encuentros de sacerdotes les decía que los padres de familia de sus pueblos se levantaban muy pronto para ir a trabajar para sacar adelante a su familia y que ellos tenían que hacer lo mismo) decía que era la hora del día que más le gustaba, ver como la claridad, el día, iba avanzando venciendo a la oscuridad y la noche. “Los levantes de la aurora”. La mañana de Resurrección. Y decía que a medida que se iba haciendo de día, no empezaban a cantar todos los pájaros a la vez, primero cantaba un pájaro, y al rato otro, y luego otro... y luego ya después cantaban todos. Ponía mucho énfasis en que al principio empieza cantando sólo uno. Parábola de la mañana de Resurrección. Unos pocos testigos que ven la Luz del Señor y lo anuncian, para que luego poco a poco otros lo vayan anunciando.

³ No sería tan bueno y tan santo cuando había personas que lo odiaban. (Lo llamaban comunista). A Jesús, el Bueno, el Santo, no todos lo querían, y no es que no lo quisieran, es que lo odiaban, y no es que lo odiaran de cualquier manera, es que lo odiaban a muerte, y no en sentido figurado, sino literal; lo mataron. Encarnarse en la historia humana trabajando por la verdad y la justicia intentando hacer de la humanidad una familia de hermanos, en defensa de los últimos, conlleva odio, persecución y muerte. El camino de Jesús, que fue el que intentó seguir Marcelino, lleva a la cruz, por los hermanos. Y nadie queremos seguir ese camino. Marcelino sí intentó seguirlo. Por eso es santo, por intentar seguir al Santo.

un cambio en el corazón es imposible. Y este cambio sólo puede venir de experimentar el Amor del Señor que nos convierte a Él y a los hermanos. La enseñanza, la doctrina (sólo) no vale. Si siempre había pensado y sabido que sólo en el Señor y desde el Señor es posible una nueva humanidad de hermanos, ahora lo había experimentado vivencialmente. Sin una experiencia viva de encuentro con el Amor del Señor, es imposible. Tiene que recrearse el ser humano por este Amor para recrear la humanidad y la creación. “Hay que meter el arado más profundo”, decía. Experiencias profundas y vivas del Amor del Señor. Eucaristía, oración, sacramentos.⁴

Marcelino, con su extraordinaria capacidad de análisis de la realidad, estaba contemplando los grandes cambios que se estaban produciendo.

Cuando al anochecer, íbamos a encuentros a otros pueblos, al contemplar las siluetas de las antenas de televisión en cada casa, que poco a poco iban proliferando en los pueblos, nos decía que habíamos dejado entrar al centro de nuestras casas y nuestro corazón, otra forma de pensar y de ser muy distinta a la que había antes. Antes se reunían los vecinos y compartían sus preocupaciones, su vida... Ahora cada uno en su casa era “educado” por los medios de comunicación, para el individualismo, el consumo, la competitividad... También decía que las revistas del corazón, de moda... eran la filosofía del pueblo. Todo esto, seduciendo hasta lo más hondo, iba modelando una forma de ser persona y de sociedad: la sociedad de consumo individualista competitiva. Ahora cada uno era “educado” por los medios de comunicación para el individualismo, el consumo, la competitividad... muy lejos y en contra de formar una familia de hermanos. Le producía mucha tristeza. Este “ambiente cultural” había ido entrando poco a poco en los pueblos. Si antes había un “ambiente de cristiandad” donde se veía como normal (e incluso “obligatorio”) la asistencia a Misa y la celebración de los sacramentos, ahora poco a poco esto se iba difuminando.

Pues en este camino, en este contexto histórico y encarnado que hemos esbozado, creemos que tenemos que contemplar **el proceso de los sacramentos**. Los últimos años de su estancia en nuestros pueblos, a medida que su seguimiento de Jesús se ahondaba y profundizaba, lo llevó a cuidar encarecidamente los sacramentos, para no desvirtuarlos.

Si antes había cuidado mucho toda la formación evangélica, después mucho más. Así, Marcelino inicia un camino de preparación de los sacramentos en consonancia con las directrices del Concilio Vaticano II y con las últimas disposiciones del sínodo diocesano. Es un camino que se ofrece a toda la comunidad.

Para recibir los sacramentos había que estar bien preparado y dispuesto, como subraya el Sínodo diocesano y el ritual de los sacramentos. Los sacramentos, decía Marcelino, son: “un signo que se ve de un Amor que no se ve”, “es el abrazo de amor que nos da el Padre en su Hijo”, “el Espíritu es ese abrazo de Amor que el Padre da al Hijo, envolviéndonos a todos en ese Amor”. Por tanto, a esa entrega de su Amor, hay que ir preparados para poder acogerlo. No se pueden

⁴ Con una mirada superficial, se puede decir que el camino de Marcelino en estos pueblos, fue un auténtico fracaso... como el de Jesús, pero no fueron ellos quienes fracasaron, los que fracasamos somos nosotros. Ellos lo dieron todo, se dieron del todo. Está en nosotros acogerlo o no. Pero, sí hubo quien lo acogió. El anuncio y testimonio de vida del Evangelio de Jesús de Marcelino, suscitó que surgieran vocaciones al sacerdocio, a la vida contemplativa, al laicado, multitud de seminaristas y sacerdotes fortalecieron su vocación...

Así, desde dentro y fuera del pueblo se decía, (y aún se dice): “Es que lo que quería Marcelino no podía ser”, “lo de Marcelino es admirable, pero es inimitable”. Otros decían (y siguen diciendo): “Si fuéramos todos como D. Marcelino”... sí sería posible, porque él sí lo creía y vivía.

desvirtuar los sacramentos, porque al que más daño se hace es al que lo recibe sin estar preparado. El abrazo del Amor del Señor queda como un acto social más. Los sacramentos son un don para una tarea. En los sacramentos, nos entrega todo su amor, pero nosotros tenemos que estar preparados para acogerlo conscientemente con alegría y fruto, para poder compartir este amor con los demás hermanos, si no estamos preparados para ese abrazo de Amor del Señor (Sacramento) puede caer en el vacío al no poder ser acogido. Ciertamente, decía, el Sacramento lo realiza el Señor, pero si no se está preparado para ser acogido, podía caer en el vacío.

Así, todos los que quisieran recibir un sacramento, Bautismo, Confirmación, Matrimonio, se podrían preparar para mejor acogerlo, iniciando o continuando un camino de seguimiento de Jesús: acogiendo su Amor (acudiendo a celebrar la Eucaristía del domingo, día del Señor, iniciando un sencillo camino de oración), compartiendo su Amor (encuentros con otros hermanos de la comunidad que están haciendo el mismo camino) y ofreciendo su Amor (pequeños gestos de servicio a los hermanos más necesitados).

Marcelino ofrece este camino de preparación para los sacramentos, a toda la comunidad. Unos lo acogen y otros prefieren celebrar estos sacramentos fuera de este camino. Marcelino sufrió muchísimo, por los hermanos y también por la misma Iglesia. (Su camino de seguimiento de Jesús y de fidelidad a los sacramentos, también desestabilizaba, molestaba, incomodaba, comprometía... dentro de la Iglesia. Se dijo que Marcelino no iba al ritmo de la Iglesia universal).

Concretamente para el sacramento del bautismo, hicieron este camino de preparación los padres de ocho niños. Teníamos reuniones y encuentros periódicos con Marcelino para intentar acoger el Amor de Jesús: comprender mejor la importancia y significado de la Eucaristía, el significado de los sacramentos, iniciarnos en el camino de la oración (**mirar** a Jesús cuánto nos ama, **contar** a Jesús nuestras alegrías y tristezas y las de los demás, **escuchar** su Palabra, **darse** a Él para darnos a los demás). También teníamos encuentros con otros mayores de la comunidad parroquial que nos ayudaban con su pequeño testimonio de seguimiento, para compartir nuestras inquietudes y experiencias en el camino del seguimiento. Y también teníamos pequeñas experiencias de servicio, acompañamiento a personas más necesitadas de nuestro pueblo. Fue un camino que duró varios años y culminó con la celebración del Sacramento del bautismo de los ocho niños en el centro de la comunidad parroquial. Fue una celebración comunitaria en el corazón de la Iglesia.⁵

(También desde fuera del pueblo había quien pensaba que estos trabajos “revolucionarios” surgían de un enfoque marxista-comunista de Marcelino. Nada más lejos de la realidad. Marcelino no era comunista (en todo caso era comunitario, de comunidad, de familia): compartir los bienes (nueva economía), compartir los saberes y dones para

⁵ La hondura, profundidad y fidelidad de Marcelino al Evangelio y a Jesús, ya no le permitía desvirtuar y adulterar los sacramentos, lo más importante que la Iglesia puede ofrecernos, el don del Amor del Señor, para la tarea del amor a los hermanos y al mundo. Le parecía estar traicionando a los hermanos y al mismo Jesús. Desde la diócesis, en el tema de los sacramentos, (y a pesar de que el Sínodo trató el tema de los sacramentos y Marcelino no hizo más que ser escrupulosamente fiel y VALIENTE al llevar a cabo sus recomendaciones) se dijo que Marcelino no iba al ritmo de la Iglesia universal. Pues posiblemente fuera cierto; iba bastantes pasos por delante en el seguimiento del Señor, como todos los santos, que son los que con su camino fiel y valiente de seguimiento más cercano de Jesús, ayudan a toda la Iglesia a seguir avanzando en su camino. Seguro también que el camino de Marcelino ayudará a la Iglesia a seguir mejor y más de cerca al Señor. Todos los santos (como el mismo Jesús) han sido rechazados e incomprensidos en su tiempo, pero no por su camino, sino por nuestra tibieza.

el servicio (nueva cultura, nueva política), compartir la vida (nueva sociedad) vivir como una familia de hermanos en torno a Jesús. Y por supuesto que no era marxista. En este tema creemos que hay mucha confusión. Es cierto que él a la hora de analizar la realidad histórica empleaba todas las herramientas humanas a su alcance (que era mucho), filosofía, teología, sociología... pero su enfoque y posterior acción, trascendían estas visiones y categorías humanas, ya que él lo pasaba todo por la mirada de Jesús. Unos, más de izquierdas pretendían utilizarlo, otros, más de derechas pretendían descalificarlo. Para intentar aclarar este punto, creemos que el Marxismo y Marcelino, sólo se parecen en las tres letras iniciales de sus nombres... Todo lo demás no puede ser más opuesto. Marxismo: lucha de clases, revolución por la violencia, ateísmo, conseguir un paraíso en la tierra obra de los hombres. Marcelino: unos hermanos tienen bienes, poder, cultura... y otros no tiene nada y pasan necesidad. Hay que compartir, pero desde el Amor del Señor, porque todos somos hermanos, hijos de Dios Padre. Cuando nos hablaba de los intentos históricos en el camino de la humanidad por avanzar en la búsqueda de la libertad y la justicia, (decía que estos "anhelos" tenían raíces cristianas) nos explicaba que un intento había sido, en nombre de la libertad, la revolución liberal; y otro intento en nombre de la justicia, la revolución marxista - comunista. En una se buscaba la libertad, pero sin justicia, y en la otra se buscaba la justicia, pero sin libertad; y al final, ni justicia ni libertad, solo "dar la vuelta a la tortilla" decía. Queda la "revolución" pendiente, la fraternidad, que traerá la libertad, la justicia y la paz, pero sólo es posible si somos hermanos en Jesús, nuestro Hermano Mayor, que nos hace hijos del mismo Padre. Reino de Dios. Civilización del amor. Sólo el Amor de Jesús. Él, sólo Él. Las ideologías y categorías humanas se quedan cortas respecto de Jesús, y en cuanto seguidor de Jesús, respecto de Marcelino. Marcelino decía que "Jesús no es (sólo) una respuesta a las preguntas e interrogantes del ser humano, sino que es una propuesta que va mucho más allá de lo que nosotros sospechamos". Incluso a Jesús, algunos lo han querido etiquetar como de derechas o de izquierdas, intentando someterlo, subordinarlo a nuestros intereses y categorías humanas. Jesús (y Marcelino como seguidor suyo) quiere que seamos una familia de hermanos, donde se compartan los bienes, los dones, la vida, teniendo siempre preferencia por los últimos, los que tienen más necesidad, donde el poder sea un servicio, donde el que quiera ser el primero sea el último y servidor de todos, que nos lavemos los pies unos a otros, que nos amemos como Él nos amó, hasta el extremo de dar la vida por los hermanos. Esto nadie lo queremos ni lo hacemos, sólo un puñado de santos, Marcelino entre ellos.)

Jesús Morales, padre de familia.

El Cubo de Don Sancho.